

Cursos de informática gratuitos

POR SANDRA ESCOLA

Sin techo, con e-mail

La Fundación «El Pobre de Asís», que asiste a las familias de la zona en riesgo social, dicta cursos de informática para personas en situación de calle. Entrevistamos a Víctor

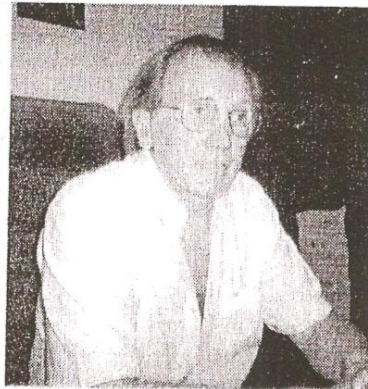
Russo, quien junto a Miguel Mugica dirige la Fundación, y a Alberto Villasegura, coordinador de este Programa orientado a la capacitación a los sectores más vulnerables.

¿Cómo se inicia esta actividad de capacitación?

Alberto: En líneas generales, esta actividad se da en el marco del Programa «Mi PC», aunque en realidad quien está solventándolo y organizándolo es el Programa de Naciones Unidas para el Desarrollo (PNUD). Nos eligieron como un centro de entrenamiento y acceso informático, orientado a sectores de la comunidad sin recursos, para de alguna manera acotar la brecha digital que es parte de la brecha social. Hemos comenzado con cursos para nuestros asistidos, con enorme éxito. Tenemos dos salas con quince computadoras en total y contamos con un equipo de instructores y actualmente se están desarrollando tres cursos. En concreto, para nuestros asistidos tener esta oportunidad resulta sumamente estimulante para la autoestima de cada uno de ellos, en tanto saben que cuentan con un lugar que les está reservado, donde los espera una instructora, y que aquí pueden acceder a la computadora y practicar. Esta actividad contribuye a promover su desarrollo personal, más allá de la aplicación concreta que puedan darle a sus conocimientos en informática o de la inserción laboral a la que puedan acceder luego. En cualquier caso, el aprendizaje es enriquecedor y, además, ellos saben que aquí, en la Fundación donde de algún modo se han establecido, a donde concurren regu-



VÍCTOR RUSSO



ALBERTO VILLASEGURA

larmente, que tienen a su disposición equipos de computación, pueden acceder a su correo electrónico, conectarse, comunicarse con su familia, con su provincia de origen. En fin, cada

uno le va encontrando el uso, la aplicación, la utilidad.

¿En general, con qué expectativas se acercaron las personas que asisten a los cursos?

Alberto: Es la gente habitual de la Fundación: personas en situación de calle, un porcentaje de cartoneros, algunos jubilados jóvenes que se animan con la computación. Nuestra idea es, en el futuro, abrir estos cursos a la comunidad en general. Por caso, sabemos que un colegio vecino tiene una enorme demanda insatisfecha de gente que necesita aprender informática y no tiene recursos para pagar un curso. Además, sin haberlo promocionado, tan sólo como resultado de los comentarios de las personas que asisten, ya se está acercado gente a averiguar por posibles vacantes. Hace quince días que comenzamos y ya se corrió la voz.

Víctor: También pensamos invitar a las otras instituciones de la zona que tengan necesidad de acceder a equipos, tal como nos sucedía a nosotros que teníamos una sola computadora y muy desactualizada. Nos gustaría brindar también ese servicio y que puedan utilizar lo que tenemos.

¿Este programa tiene una fecha de finalización?

Víctor: No, en tanto se cumpla con los objetivos propuestos. Nosotros nos hemos comprometido a cubrir todo lo relacionado con los docentes. La contraparte la constituye el equi-

Aprendiendo, paso a paso

Conversamos con **Carla Corvalán**, trabajadora social y responsable del área de capacitación.

¿Cómo se está desarrollando esta experiencia tan singular?

Las personas llegan con una expectativa muy importante de hacer el curso por una cuestión de desarrollo personal. Si bien está la variable del trabajo que atraviesa el interés de venir, por sobre todas las cosas está la inquietud de poder conocer algo más. Esto prima antes que la perspectiva de conseguir trabajo.

Les cuesta mucho, los alumnos no tienen una motricidad fina desarrollada. Si bien la computadora no la necesitan para escribir, el uso del mouse sí requiere una motricidad específica. El hecho que aprendan a utilizar el mouse es un logro. Ya aprendieron a encender la PC, abrir un archivo, buscarlo dentro del equipo.

¿Quiénes son las personas que asisten a los cursos?

Hay un 40% de participación de personas en situación de calle. Entre los demás, algunos sí tienen al-

gún tipo de formación y viene a refrescar un poco los conocimientos, otros tienen formación escolar pero quedaron fuera de la etapa informática. Pero la mayoría no completó la educación media.

El hecho de pensar que tienen una actividad de capacitación de este tipo, de tener una dirección de e-mail, es muy importante para ellos en cuanto al reconocimiento personal...

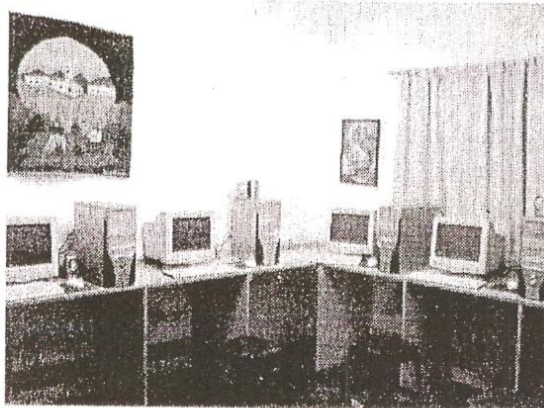
Cierto. En realidad no lo manifiestan abiertamente, pero se ve en las actitudes, en el tiempo que pasan frente a la computadora queriendo aprender más. Se preocupan porque no saben, pero el darse cuenta que sí avanzan en el aprendizaje, los motiva a seguir viniendo. En este tipo de población, hay una gran falta de sistematicidad en realizar cualquier tipo de actividad, porque están fuera de cualquier circuito que los ayude a disciplinarse según ciertas pautas. Están fuera del circuito laboral, de la responsabilidad que lleva tener una vivienda. De a poco, se advierte que lograr una continuidad en la asisten-



cia a los cursos, es también un logro. Hubo deserciones, tal como sucede en cualquier curso, pero la mayoría sigue adelante. Algunos dejan la secuencia de las clases pero siguen aprovechando las máquinas, dentro del horario establecido para uso libre, y en tanto siempre hay un instructor presente, el aprendizaje prosigue de todos modos.

En algunos casos, la utilización de la computadora tiene un objetivo preciso. Por ejemplo, hacer carteles para anunciar la venta de comida. En otros casos, se trata de retomar el hábito del aprendizaje en grupo, reconocerse la capacidad y el derecho de aprender, de adquirir una herramienta para reclamar incluso por sus derechos vulnerados.

LA SALA HABILITADA EN LA PLANTA BAJA DE LA FUNDACIÓN, CON OCHO COMPUTADORAS. EN LA PLANTA ALTA, UN AULA SIMILAR CUENTA CON SIETE EQUIPOS PARA EL DICTADO DE CURSOS.



pamiento informático, que nos otorgaron en comodato, y los trabajos de electricidad y pintura que fueron necesarios para el acondicionamiento de las dos aulas.

¿Cuánta gente está asistiendo a los cursos?

Alberto: Alrededor de cincuenta personas. Abrimos sólo tres cursos, porque para nosotros también constituye una suerte de aprendizaje, de experiencia inicial. No quisimos ir más allá de nuestras posibilidades en una primera etapa. No queríamos crecer demasiado, hasta un punto en donde

ya no pudiéramos manejarlo. Es todo un desafío para la Fundación desarrollar esta experiencia de capacitación en informática para personas sin recursos, en su mayoría en situación de calle. Y también es un desafío y una sorpresa para los asistentes a los cursos, que dicen «tengo mi e-mail, mi computadora, mi lugar, mi profesora, que me está esperando». Se sienten propietarios de algo, disponen de algo tecnológicamente tan valioso como a menudo inaccesible.

Víctor: En los ratos libres, los alumnos se quedan practicando. Si venís por la mañana, vas a ver que las computadoras están ocupadas, ellos se sientan frente a su máquina y navegan por Internet. En tanto Carina, la persona a cargo de la instrucción, está a tiempo completo, los alumnos aprovechan las horas libres para seguir aprendiendo.

¿El convenio establece alguna meta pedagógica o queda librado al criterio de la Fundación establecer las metas?

Alberto: No está establecido. Tenemos el asesoramiento de la *Fundación CDI Educación Digital* que nos ha capacitado y nos orienta en su estilo de trabajo. Pero hay muchas cuestiones en las que nosotros deberemos hacer nuestro propio camino y darle la mayor utilidad posible a esta herramienta formidable. **N**



**FUNDACIÓN
EL POBRE
DE ASÍS**

Hogar de día para las personas sin techo, brinda desayuno, almuerzo, duchas, ropero comunitario, atención médica, odontológica, psicológica, entrega medicamentos y realizando talleres de inserción laboral.

**Av. Congreso 3050
Lunes a viernes de 10 a 18 hs.
4547-0230 / 4541-3192**